

GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 31 DE JULIO DE 1812.

WESTFALIA.

Cassel 26 de mayo.

Las últimas cartas que hemos recibido de Varsovia dicen que nuestro ejército, compuesto de dos divisiones, está animado del mejor espíritu; que goza de perfecta salud; pues apenas hai un enfermo, y que los soldados observan la disciplina mas rigurosa.

Quando S. M. pasó revista á sus tropas en Kalisch, los soldados, al ver á su Soberano, se llenaron de entusiasmo, y manifestaron el júbilo que sentian con su presencia, prorrumpiendo en repetidos vivas y aclamaciones. S. M. nombró alli mismo general de division al general de brigada Allix, comandante de artillería del ejército westfaliano:

ESPAÑA.

Madrid 30 de julio.

El señor general Maupouit, que acaba de llegar de Cuenca al frente de un cuerpo de infantería, caballería y artillería, ha comunicado al Excmo. Sr. general Lafon Blaiac, gobernador de esta capital, la orden del dia del ejército de Aragon del 22 de este mes, concebida en estos términos:

„Quartel general de Cullera 22 de julio de 1812.

ORDEN DEL EJERCITO.

„Los generales Odonell y Roche atacaron el 21 por la mañana con 1200 hombres la vanguardia del general Delort y la brigada del coronel Mesclap en Cullera. El enemigo fue batido en todos los puntos, distinguiéndose el coronel Mesclap y el general Delort.

„Los dragones, los coraceros, el regimiento 7.º, el 44.º y quatro compañías del 116.º, que llegaron á tiempo para tener parte en esta accion gloriosa, compitieron en valor. Hemos cogido al enemigo 30 prisioneros, entre ellos muchos oficiales superiores, tres cañones y muchas banderas. Nuestra pérdida asciende á unos 200 hombres. El señor mariscal Suchet felicita al general Harispé por el vigor que ha manifestado mandando la accion, en la qual ha dado pruebas de los talentos que le han distinguido constantemente en el ejército de Aragon. Se anunciarán en la orden del ejército los nombres de los que se han hecho particularmente acreedores á elogios.

„Una esquadra inglesa, compuesta de 15 buques de alto bordo, hizo el mismo dia inútiles esfuerzos para desembarcar cerca de la playa de Cullera 6000 hombres de tropas: el viento contrario le impidió realizar su intento. El general Gudin ha observado con gran vigilancia y señalado todos los movimientos de esta esquadra. El coronel Esteve marchó rápidamente con el regimiento 14.º al embocadero del Xucar para oponerse al desembarco

del enemigo, y en la noche del 21 al 22 se reñicaron con el mismo objeto las tropas del 1.º de infantería ligera, del 114.º, del 4.º de húsares y la artillería.

„El señor mariscal Suchet ha ido á Cullera: la esquadra inglesa permanece aun á la vista luchando contra los vientos contrarios; pero si los enemigos llegan á desembarcar algunas tropas, los soldados de las divisiones 1.ª y 3.ª corresponderán á la excelente conducta de los de la 2.ª. El general Villacampa ha amenazado tambien á Liria con 4000 hombres, y ha sido rechazado en un ataque dado por el coronel Millet con el regimiento 121.º, y mediante la marcha del general Lafosse con el 8.º de línea napolitano.”

Firmado &c.

COMPARACION DE LAS OPINIONES DIFERENTES
SOBRE EL HONOR Y EL INTERES DE LA PATRIA.
(Véase la gazeta de ayer.)

Salus populi, suprema lex.

Pero tratemos del otro punto de la dificultad de vmd., ya que en el de los intereses de la nacion no podrá negarme que nada habíamos perdido con las operaciones de Bayona. Quiero conceder á vmd. que en lo principal de aquellos hechos, en el modo con que se manejaron, y en toda la conducta observada en el plan sobre que estribaron; ha habido motivo para disgustar á la nacion; é inducir á creer que su amor propio; diré mas, su honor y sus derechos han sido atacados ó vulnerados.

¿No ha quedado ya todo mas que satisfecho con solo haber merecido del Emperador de los franceses que en su proclama delante de Madrid, dirigida á los españoles en 7 de diciembre de 1808, declarase tan abiertamente que *reconocia quanto podia haber de generoso en sus esfuerzos*? Aseguro á vmd. que esta franca confesion de parte del vencedor de la Europa es una satisfaccion tan expresa y declarada respecto de la nacion española, que esta pudiera haberse dado con solo tal acto por mas que suficientemente vindicada, sin los demas motivos que hasta entonces la dexaron bien puesta con la misma Europa y la posteridad. Haber desairado por la primera vez á las armas francesas en Bailen, obligado al Emperador á traer á España la mayor ó mejor parte de su ejército grande de Alemania; dexando un gran vacío de fuerzas en ella; y lo que es mas, dado motivo á que su misma persona viniese hasta la capital, sin otras muchas consecuencias de gravedad que pudieran manifestarse en su perjuicio; ¿no son hechos que deben satisfacer completamente el orgullo nacional; y quantos agravios se quieran alegar ó suponer? No convendré con vmd. en que ha sido prudente dar lugar á pruebas tan arriesgadas; tratándose de la suerte de una nacion entera; y exponiéndola á terribles resentimientos, que solo puede calmar la generosidad del

vencedor, mayormente quando por su parte no manifestó intento que no fuese benéfico para los españoles, y solo las vicisitudes ocurridas, que no era fácil prever, convirtieron en nuestra desgracia lo que se dirigia á nuestra prosperidad.

Y como si no fuese bastante lo hecho por la constitucion, en prueba de que las disposiciones del mismo Soberano eran cada vez mas favorables hácia nuestra nacion, aun despues de aquellos sucesos que debieron desaguiarla é irritarle contra ella, se vió al Emperador á las puertas de Madrid dispensándola beneficios por sus célebres decretos de 4 de diciembre de 1808, en que declaró abolidos los derechos señoriales, funestísimos para varias provincias y costas del reino, respecto de la agricultura, pesca y otros ramos provechosos; extinguido el tribunal de la inquisicion, como causa primordial del atraso de la instruccion pública; reducidos á la tercera parte los institutos monásticos, que despues se suprimieron del todo en satisfaccion de los deseos mas ilustrados y patrióticos; y abierto el camino á las reformas útiles del clero, con ventajas para los párrocos, considerados como lo exige la santidad y provecho de su ministerio pastoral en favor de los pueblos: y no confirmó menos la benevolencia del Emperador en aquellas circunstancias, que pudiendo haber aprovechado de ellas para negar al reino la persona de su hermano, quando se habian dado tantas señales de repugnarla por el partido que le conmovia, y entregar á la nacion al gobierno militar, ó dividirla en partes que disolviesen su integridad y destruyesen su independendia, ver confirmadas sus promesas de Bayona, y restituida á la misma nacion, como en garantía de ello, la soberanía del REI, baxo el solemne juramento que le prestó su capital, dando el exemplo á que lo hiciesen igualmente los demas pueblos sometidos á su autoridad. Ademas creo que las cuestiones de honor no deben sostenerse entre naciones como entre particulares, por la enorme diferencia de sus resultados. En el segundo caso solo se trata de alguna persona ó personas comprometidas aisladamente en su existencia ó su suerte, quando en el primero recaen sus terribles efectos sobre la suma considerable de todas las familias de un estado, y de sus intereses respectivos, exponiéndolos á una crisis tan dura como la que por nuestro mal experimentamos. La conveniencia de los estados, que es lo que se conoce con el nombre de política de estos, aconseja que no se consideren de igual manera que entre particulares los agravios de las naciones, sino que se observe qual es el partido que aun de ellos mismos puede sacarse á beneficio del estado, y aun quando sea necesario apelar á las armas para la decision de tales puntos, ó desagui de las ofensas de esta especie, llega un tiempo en que es preciso ceder á la necesidad ó á la conveniencia indicada. De otro modo la casa real de España no hubiera hecho la paz de *Basilea* en 1795 con la Francia, gobernada entonces todavía por su famosa convencion nacional, sin embargo de que debia estar la rama de Borbon española altamente resentida, así de los dictérios é injurias que vomitó contra ella la furia revolucionaria de los demagogos de aquella nacion, que aun la dirigian, como de la catástrofe ocurrida en las personas de los últimos Reyes de ella. El Austria en igual caso hizo tambien la paz de *Campoformio* con el directorio de aquella república dos años despues; y la Francia resentida del bien sabido asesinato de sus plenipotenciarios en *Rastadt*, no por eso de-

xó de subscribir á la paz siguiente de *Luneville* quando llegó el caso de ajustarse. La misma casa de Austria ha venido á enlazarse con la actual de Francia, sin embargo de las muchas pérdidas que ha experimentado en sus dos últimas guerras con ella, y de los resentimientos que pudiera tener por sus relaciones con las familias destronadas de España y Nápoles; y la Prusia, que tambien hizo su paz en *Basilea* quando la de España, y se decidió con demasiada facilidad á una guerra con Francia en 1806, que la obligó á una paz muy pronta á costa de enormes sacrificios, está próxima á volver en el dia sus armas contra la Rusia, que la ayudó en aquella sazón; todo porque la política dicta con superiores razones lo que por otra parte ofende al amor propio de los que gobiernan, pues el interes de los estados es y debe ser siempre la suprema lei de ellos.

Muchos mas exemplos pudieran citarse de tiempos no muy distantes, en que sacrificando resentimientos como los referidos, España cedió á la necesidad de reconocer la separacion de su corona de las provincias unidas de los Países-Baxos, constituidas en lo que se llamó comunmente república de Holanda; y sucesivamente en el mismo siglo la separacion tambien de Portugal, reconociendo la nueva casa de Braganza, que en su origen no fue sino un vasallo rebelde de la España, hasta que por último hemos visto contraer enlaces de afinidad á ambas familias. España reconoció igualmente en tiempo de Felipe IV el protectorato de *Cromwell* en Inglaterra, quando por el influxo de este hombre célebre en aquella época acababa de perder la vida en un cadalso el infeliz *Carlos I*; y no es creible que España subscribiese á un reconocimiento tan poco decoroso, si las razones políticas de estado no hubiesen dictado este asentimiento, como el que posteriormente se dió asimismo por la España á la elevacion al trono de los *Estuardos* en Inglaterra de la casa de *Hannóver*, con perjuicio de las esperanzas que hubieran podido formarse de los distintos principios de la primera familia, mas análogo á los intereses recíprocos de ambas potencias. Finalmente, la misma Inglaterra, tan zelosa de sus derechos, qual ningun estado conocido puede serlo en mayor grado, se ha visto precisada á condescender en la desmembracion reciente de sus ricas colonias del norte de la América, constituidas en la actual república de los Estados-Unidos, y formar con ella, despues de su reconocimiento, tratados sucesivos, á que nunca el orgullo británico asentiria si la indicada necesidad ó conveniencia del estado no lo exigiesen.

¿Pero qué mas? Los españoles actuales de Cádiz han dado no menor prueba de estos principios, sacrificando el resentimiento que muchos de los que influyen allí actualmente manifestaron en otro tiempo en sus escritos, quando apellidaban venganza con toda la nacion contra la Inglaterra por la imperdonable y harto sabida captura en plena paz de nuestras fragatas y caudales en el cabo de Santa María; y despues hemos visto á los mismos españoles buscar un apoyo en aquella potencia contra lo que han reputado como agresion de la Francia. Luego si se convencen, como puede suceder, de que esta agresion ó no ha sido tal como se consideró en los principios, ó que aun tenida por verdadera, está ya vindicada, fuera de las demas razones que deben inclinarles á un partido diferente del que hasta ahora han adoptado; vmd. convendrá conmigo en que faltarian á sus mismos principios si así no lo hiciesen, ya que no di-

gamos á lo que reclama la voz imperiosa de la patria, pues que esta misma voz ha servido usurpadamente para tantos sacrificios como lloramos.

D. Severo. Los ratiocinios de vmd. son justos, y sus citas exáctas para quantos tengan conocimiento de lo ocurrido en tiempos pasados y aun presentes; pero en mi concepto inaplicables en el caso en que estamos, pues vmd. confesará que todo lo que ha referido se ha hecho por gobiernos ya establecidos y consolidados; en que ha sido mas fácil el sacrificio del amor propio de los que mandaban, ó de las naciones regidas por ellos, que en el actual estado de los españoles de Cádiz.

D. Patricio. ¿Y qué inferiremos de aquí? La nulidad de un gobierno que no se halla capaz de tratar lo que mas seriamente puede interesar á los que le obedecen, que es asegurar su existencia comun y particular, pactando con el vencedor quando no hai ya otro recurso; ó que si puede hacerlo y no lo hace, es por un cálculo personal de conservarse á sí mismo, contra la general conveniencia de los que manda. En el primer caso resulta, que el estado de estos es el de una horrible anarquía, pues carecen de un gobierno que los dirija, y mira como todos los que se llaman tales sus operaciones por las circunstancias ó vicisitudes que deben alterar aquellas, decidiéndose á la paz, quando no puede continuarse la guerra; y en el segundo caso, que esta se hace entonces por solo el interés de los que la promovieron, y se empeñan en sostenerla contra el de toda la nacion, que debe, desengañada de su error, el qual no es tan general como parece, considerarlos como sus verdaderos enemigos.

D. S. Lo principal es que no se cree, ni por los que mandan en Cádiz, ni por los que les obedecen, que haya llegado aun el forzoso caso de la composicion pacífica que vmd. mira como necesaria. La parte de España, armada contra los franceses, cuenta todavía con fuerzas propias y auxiliares; en la inteligencia de que estas últimas por el interés que tienen en la guerra comun, no han de faltar á sus convenios y operaciones, quando aquel es un nudo que las asegura; ademas de que todo está apoyado en la opinion de los pueblos que presenta una fuerza moral, mui en auxilio de la física, por la prontitud de su obediencia y esfuerzos á quanto necesitan los que la dirigen; y esto ya ve vmd. que es de una ventaja incalculable.

D. P. Lo que vmd. dice, pudo mui bien en los principios de la agitacion de España ofrecer una masa de resistencia, que sin embargo de que tenia mucho de ideal, como manifestaré á vmd., no es de extrañar que acalorase los espíritus generalmente, y á pesar de la cuerda opinion de los militares mejor instruidos, diese pábulo á la ilusion del poder nacional contra el gigantesco é irresistible de la Francia; pero en el dia no hallo que pueda sostenerse ni aun la misma ilusion. ¿Qué es lo que constituyen los elementos de la guerra? Los hombres y el dinero para ella, responderá qualquiera sin necesidad de grande estudio en esta parte. Empecemos por lo primero. La base del cálculo de los hombres deberá ser siempre la poblacion del pais que los emplea; y ya sabemos que la nuestra, por mucho que se quiera abultar, nunca excederá de 10 á 11 millones de habitantes. ¿Y la del estado con quien se trata de estar en guerra á quanto asciende? Nadie me negará que al quadruplo de la nuestra quando menos, sin salir de lo que se conoce por imperio frances, ni contar con los demas paises sometidos

857
al influxo directo ó indirecto de la Francia, que todo contribuye en gran manera al aumento de su fuerza colosal. Luego sin pasar del cálculo numérico en quanto á hombres, vemos que hai una inmensa diferencia de estos en nuestro perjuicio. Y si á la ventaja del número añadimos la de la calidad, pues no es lo mismo tener hombres que soldados, y estos lo son ya formados de muchos años en las primeras campañas de la Europa por parte de la Francia, y dirigidos por los mas hábiles generales que se conocen, mientras que entre nosotros se carece de uno y otro requisito. ¿Qué fuerza opone vmd. entonces á aquella? ¡Ay amigo! Demasiado lo hemos visto por la experiencia de nuestras desgracias, que excuso referir por el dolor que me excitan, ¡y oxalá que sirviesen de lección para no repetirse tan infructuosamente!

Ademas vmd. sabe que las tropas de línea que teníamos antes de nuestra funesta revolucion han sido víctimas de la guerra emprendida por ella, si no en el todo, en mucha parte, de la que la mayor debe haber quedado prisionera, porque ha sabido sostener sus filas mejor que los cuerpos levantados posteriormente. El desórden de estos en los encuentros ha causado la desgracia de aquellas; y vea vmd. aquí confirmada la desigualdad de nuestra parte en la calidad de los soldados, cuya falta de disciplina, y aun de direccion de sus gefes, haciendo contraste con el valor nacional, ha inutilizado sus esfuerzos. Es innegable que se han hecho todos los posibles para formar las grandes masas militares; y habiendo quedado estas reducidas al estado que sabemos, dudo que puedan extenderse mas aquellos, y no creo haya quien espere la pretendida salvacion del reino en las partidas de guerrilla, que no pueden decidir de su suerte; y solo sirven entre tanto para el mal del pais, sosteniendo una opinion, en el que ya ha decaído mucho, y desaparecerá del todo faltando tal apoyo. Pero pasemos al otro punto del dinero. Tal es la fuerza que este agente poderoso da á la guerra, que ha llegado á ser proverbio político, que el estado que conserva la última moneda es el que queda vencedor de su contrario. ¿Y cree vmd. que los españoles armados contra la Francia, como vmd. dice, tengan el dinero suficiente para continuar en su empresa? Busquemos siempre en el origen de las cosas la posibilidad de sus efectos. Hasta aquí el manantial de los tesoros estaba en poder de España por la inapreciable posesion de sus minas de América; pero no bastaban estas á enriquecerla, quando veíamos que las que conseguían este efecto eran las naciones, que por su industria y su comercio nos absorbían aquellos tesoros. Era natural que así sucediese careciendo España de los artífices suficientes á cubrir la parte con que habia de pagar los efectos que recibía para su consumo y el de sus colonias, y teniendo que suplirla en dinero. Así resultaba que nuestra riqueza metálica era ficticia, y mas cierta la de las naciones que sabian adquirirla por su trabajo. Sin embargo, poseyendo las Indias aun quedaba para la circulacion del reino algun dinero, aunque no mucho, del excedente de los caudales que venían de aquella parte despues de satisfecho el consumo, que ya he dicho se hacia en ella y en la península de los efectos extrangeros. Por consiguiente pudo haber motivo para la ilusion de los medios de sostener la guerra quando se disfrutaba de los que proporcionaban las minas de América. Pero en el dia que estas, y en particular las de Nueva-España, que son precisamente las mas ricas, se hallan ó entorpeci-

das en sus trabajos por la agitacion que alli se ha manifestado demasiado, y debe influir de necesidad en la disminucion de sus productos, ó posesiones del todo por los cuerpos insurgentes, que han levantado el grito de la independencia, gracias á los que les han estimulado con su exemplo, ¿qué puede esperarse de los mismos productos? Añada vmd. al cálculo de ellos lo mucho que se ha remitido en los principios, y de cuya inversion no estan mui satisfechos aun los que conservan en aquellos dominios alguna relacion todavía con el gobierno de Cádiz, sin gran disposicion para continuar los esfuerzos que este reclama. Díganlo si no los apuros del mismo Cádiz, que son harto sabidos, lo que no se hace extraño; ¿pues de qué otra parte pueden esperar dinero los que alli mandan? Las dos únicas provincias de España que los obedecen, hasta que las tropas francesas extiendan por ellas sus líneas militares, son Murcia y Galicia, pues las demas del reino estan ocupadas por aquellas fuerzas, y sufren las contribuciones que las imponen, sin que les queden sobrantes para enviar á Cádiz, aun quando quisieran hacerlo. Ahora dígame vmd., si el producto de solas dos provincias basta para mantener las obligaciones de un gobierno tan costoso, qual si dominase la monarquía; de unas tropas, que por mui pocas que sean en el día, consumen sin proporcion á lo que hai para mantenerlas, y de una marina, que aunque reducida á la nulidad por el favor de los ingleses, que nos ahorrarán los gastos de conservarla, causa siempre muchos aun en su actual estado; y compare vmd. el de aquella parte de la península española quando toda ella está ya tan exhausta como sabemos por el peso de las distintas fuerzas que la abruma, con el de la Francia, que por su extensa dominacion, grande influxo militar y político, y dilatado comercio terrestre, dispone de los recursos generales de casi toda Europa para la adquisicion del numerario de ella. Veo que vmd. me opondrá que los ingleses han auxiliado y auxiliado mucho á los españoles de su partido (pues ya estos no merecen otro nombre continuando en su obstinacion) con armas y dinero, sin lo qual es cierto que no hubieran podido sostenerse tanto. Pero vmd. no debe ignorar por los principios que he expuesto que los ingleses han de absorber con su comercio todo lo que los españoles no pueden pagarles en artículos de su agricultura, ó escasa industria, resultando al fin en favor de los ingleses la extraccion del numerario que introduxeron ellos mismos, y aun del que existia anteriormente recibido de nuestras Indias.

Venimos pues á parar, sin que sea fácil destruir tan demostrables razones, que ni en hombres ni en dinero hai proporcion de medios por parte de los españoles, aun suponiéndolos reunidos para hacer frente á las fuerzas de la Francia con éxito favorable, y mucho menos estando los disidentes reducidos á las dos citadas provincias, que ni aun poseen por entero, y se hallan amenazadas de igual suerte que las otras de la monarquía. En semejante estado es preciso inferir que sus esperanzas todas estan ó deben estar en el poder de los ingleses. ¿Y qué poder es este tan decantado por sus partidarios, que solo sirve para el mal de las potencias á quienes han tratado ó tratan de favorecer? La historia de los sucesos de Europa de 20 años á esta parte nos dice mui claramente que en cada una de

las guerras promovidas contra la Francia por Inglaterra, ha perdido esta sucesivamente á todos los estados ó Soberanos, que al principio se aliaban con ella para venir despues á ser vencidos por las armas francesas, y precisados por último á tratados desventajosos con el gobierno que las dirigia. Recórranse si no los exemplos recientes de casi todas las potencias y príncipes de Europa, desde el Austria y la Prusia, hasta los mas pequeños de Alemania é Italia, y véase si unos y otros no han sido sacrificados á la astuciosa política de Inglaterra, que los ha sabido alucinar con planes de coalicion y soñadas ventajas contra la Francia para dexarlos luego, como suele decirse, en la estacada, y á merced de esta vencedora universal del continente. Ni es natural que suceda otra cosa, porque siendo el poder de los ingleses mas bien marítimo que terrestre, en vano han debido esperar los que necesitasen del auxilio de su fuerza militar, para luchar con la potencia que es hoy la mas aventajada de todas en esta parte. ¿Y será posible que á vista de tantos desengaños de esta naturaleza ocurridos en nuestros dias, y casi puede decirse á nuestra vista, se crea todavía que los ingleses por mas esfuerzos que quieran hacer en la península, que nunca serán mucho mas extendidos que hasta las fronteras del Portugal, donde han formado sus últimos atrincheramientos para embarcarse con prontitud, qual temen ha de sucederles, esten en el caso de ofrecer á los españoles un escudo contra el poder incontrastable de la Francia? De las fuerzas de los portugueses en auxilio de los mismos españoles es inútil hablar quando debe conocerse que ni por su número ni objeto pueden tener otro que el de ceñirse á un país harto desgraciado por consecuencia de estos sucesos. Finalmente, en tan desmedida lucha, qual justifica la experiencia, pudo excusarse en algun modo á los españoles ilusos de haberla emprendido con la esperanza de una coalicion simultánea del Austria y la Rusia unidas, que ocupase á la Francia desde el principio de nuestra revolucion, sin embargo de que, segun se lo imaginaron nuestros verdaderos políticos, estando tan reciente la paz de Tilsit, no podria ni querria la segunda de dichas potencias romperla con facilidad, ni la primera declararse hasta estar menos amenazada de las fuerzas que despues cayeron sobre la España; pero habiéndose visto frustrada tan quimérica coalicion, y reducida la ocupacion de la Francia por aquella parte á sola la guerra de Austria, de que supo deshacerse en menos de tres meses en 1809, terminándola con una paz, que produjo un enlace de las dos familias enemigas, cuyo suceso acabó de decidir el influxo en Europa de la misma Francia, no sé cómo ha podido caber en cabezas racionales la idea de sostener todavía la referida lucha contra fuerzas tan desiguales baxo todos los aspectos. (Se continuará.)

TEATRO.

En el del Príncipe, á las ocho de la noche, se representará por la compañía española la ópera en dos actos titulada las Monjas Visitandinas, y un buen sainete. Actores en la ópera. Señoras Lledó, Torres, Maqueda y Cabo. Señores Muñoz, Cristiani, Mas, Alverá y Avecilla.